



Tonalli  
Litzy Nayeli Díaz Ruiz  
Herramienta visual: pintura



Esta es la historia de Tonalli, de 20 años, que pertenecía a una comunidad indígena, ahí vivía con sus padres, sus tres hermanas y su abuela Zulia, una señora de 80 años. Ella era la mujer más respetada de la comunidad, una mujer con gran conocimiento sobre la Madre Tierra, pero en especial sobre las plantas curativas que había en el bosque; se contaba que sabía todos los secretos del bosque y que los dioses le hablaban porque ella les tenía gran respeto y les hacía ofrendas.

Un día Tonalli decidió marcharse de su comunidad para ir a la gran ciudad en busca de un trabajo, ya que no le gustaba la forma de vivir en su comunidad; ella se dedicaba a ayudar a su mamá en la casa y, en ocasiones, a su padre en el campo. Se preguntaba por qué el respeto a su abuela o por qué, si realmente los dioses la escuchaban, no le daban riquezas, ya que no veía en qué forma se manifestaban o le respondían por todas aquellas ofrendas que la abuela Zulia les hacía llegar. Por ejemplo, un día encontró a su abuela practicando el sahumero, que es un rito con una ofrenda de humo y es conocida como “magia para la formación de nubes”, ya que la abuela Zulia creía que los dioses de la lluvia son grandes fumadores que atraen las lluvias; pero Tonalli no veía respuesta alguna que pudiera observar.

Así, el día que decidió por fin marcharse de su comunidad se despidió de sus padres, quienes estaban tristes por la decisión que su hija había tomado y también se encontraban angustiados por los riesgos que podría correr su hija en la gran ciudad, pero aceptaban su decisión. Se despidió de sus hermanas y su abuela, quien le dijo que no se fuera, que le enseñaría todos sus conocimientos, pero ella se negó y se marchó en el primer autobús de la mañana.

Al llegar a la ciudad se admiró por las grandes estructuras y todo lo que veía a través de la ventana del autobús, esta era la segunda vez que viajaba sola a la ciudad. Al bajar del autobús lo primero que hizo fue cambiarse de ropa en un baño cercano a la estación, ya que le avergonzaba que la vieran con la ropa que llevaba y fue en busca de una amiga a la que había contactado para que le prestara un lugar donde quedarse hasta que pudiera conseguir un empleo. Al llegar con ella se instaló en la recámara que le prestó y se recostó en la cama a dormir; era la primera vez que tenía un sueño después de muchos años: alguien le hablaba pero no veía a nadie, todo estaba oscuro, la voz le decía que volviera y escuchara a su abuela, la voz era cada vez más y más fuerte hasta que no aguantó más y se despertó en medio de la noche.

Pasaron varios días y Tonalli no había vuelto a tener este sueño, su vida parecía ser la que siempre quiso, con trabajo y amigos, pero Tonalli sentía que algo la llamaba de regreso todo el tiempo. Pasaron los meses y Tonalli se deprimió y tomó la decisión de volver a su casa porque no sabía nada de su familia y los extrañaba mucho.

Al regresar le contó a su abuela Zulia sobre su sueño y con una sonrisa en su rostro le dijo: “¡Los escuchaste!”. Ella, desconcertada, le dijo que había pensado en lo que le había dicho antes de que ella se marchara, que ese tiempo en la ciudad la había hecho pensar mucho en aquella propuesta y que

estaba dispuesta a aprender todo lo que ella le enseñara, ya que sentía que estaba haciendo mal en despreciar y juzgarla tanto por todas las cosas que hacía y quería darle una oportunidad. Su abuela le dijo que no sería necesario, que solamente bastaba con que ella aceptara aquella propuesta para que todos los conocimientos le fueran otorgados, porque sabía que ella tenía un don.

Días después Tonalli se dirigió a la casa de su abuela, como ya le era costumbre hacer desde que volvió a su casa, pero esta vez se sentía algo extraña, al llegar a casa de su abuela la encontró recostada en su cama con una sonrisa en su rostro: la abuela Zulia había fallecido.

Hubo una gran ceremonia en su honor por todas aquellas cosas que había hecho en vida, pero que Tonalli ahora tenía la gran responsabilidad de seguir, ya que ahora era ella quien sabía los secretos del bosque y quien poseía un gran conocimiento. Tonalli pasó a ser la mujer más respetada en su comunidad y se convirtió en la protectora del bosque.

#### **Litzy Nayeli Díaz Ruiz**

Originaria de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Tiene 22 años. Colabora en la organización FUNDEHCO. Le hace feliz el arte, disfrutar de diferentes formas de expresión, leer y descubrir nuevos mundos. También le gusta conocer a nuevas personas y caminar en espacios llenos de naturaleza que transmiten paz y armonía.